

Editorial

Hacer un hoyo, para tapar otro

Make a hole to cover another

Alrededor del mundo se habla y reconoce que el consumo de tabaco es un grave problema de salud pública, por su magnitud, por las inherentes consecuencias sanitarias y por los elevados costos económicos y sociales que genera no solo para quienes lo consumen sino para los sistemas sanitarios gubernamentales. El tabaco provoca una mortalidad mucho mayor a la que se le atribuye al uso de alcohol y drogas ilegales. No obstante, es un producto legal, y fumar es una adicción socialmente adquirida y aceptada¹.

Dos estudiantes de Stanford de la Universidad de California, USA, dedicados al diseño de productos, se reunieron durante un receso para fumar. Durante la conversación surgió que ambos habían hecho varios intentos por dejar de fumar, y al igual que muchos que se lo han planteado, obtuvieron poco o ningún éxito. De este encuentro nació la idea de crear juntos una compañía. Diseñaron un aditamento que calentaba el tabaco en un pequeño horno a muy altas temperaturas y producía un vapor que podía inhalarse y causaba un efecto semejante al *agradable estado de intoxicación* que ocasionaba el pico de nicotina después de la primera inhalación de un cigarro²⁻³.

Un hecho no poco frecuente, es buscar soluciones que de momento parecen terminar con un problema, pero la realidad demuestra que no es así. Es más, en ocasiones –y como popularmente se dice– “el remedio sale más caro que la enfermedad”.

Justamente ese parece ser el caso de los sistemas electrónicos para la administración de nicotina, que en su revisión nos presentan Ponciano y Chávez-Castillo⁴. Estos sistemas se crearon como una opción de tratamiento para quienes querían dejar de fumar, con el resultado de que los jóvenes les han encontrado a estos aditamentos un uso mayor al esperado, lo que ha convertido esta *herramienta terapéutica* en un nuevo problema de salud, pues se han incrementado los problemas de adicción en la población a la que se quería proteger del hábito tabáquico y sus efectos dañinos.

Aquellos que soportan su empleo sugieren que su efecto es menos nocivo que el producido por el consumo de los cigarros regulares, pero la literatura se llena de reportes sobre los efectos que estos dispositivos pueden ocasionar en la salud;



Foto: Dylan Nolte on Unsplash

entre ellos: modificación en la secreción de mucinas⁵, discinesia ciliar⁶, alteración en la fagocitosis por los neutrófilos⁷. Algunos de estos efectos se comparten con los que ocasiona el consumo del cigarrillo normal; pero, estos dispositivos agregan a los materiales inhalados aquellos que componen los aerosoles y que incluyen: diversas concentraciones de nicotina, agentes saborizantes, propilenglicol, glicerina y algunos otros componentes, como acetato de vitamina E.

En adición a estos productos, con la liberación del uso lúdico de la *Cannabis*, en algunos países, ¿por qué no?, ahora se usan estos nuevos dispositivos para inhalar marihuana. Estos dispositivos aparentemente inofensivos, como bien mencionan Ponciano y Chávez-Castillo², son comúnmente utilizados por jóvenes entre los 12 y 17 años. Lo que nació como una idea para disminuir el consumo de tabaco ha evolucionado promoviendo la formación de grupos que se consideran semejantes a los catadores de vinos, y de ser algo hecho para apoyar a quienes desean dejar de fumar, ahora los ha redirigido a congregarse para compartir sabores y experimentar placeres. Además de esto, el alto costo de los cigarros normales, por la imposición de elevados impuestos, hace que esta población con recursos limitados o supeditados a la subvención de los padres, busque opciones más baratas, como es el caso del empleo de los vapeadores⁸.

Las estadísticas muestran que el uso de cigarros electrónicos en Estados Unidos aumentó entre 2017 y 2018 de 3.3 a 4.90% en los estudiantes de educación media, y de 11.7 a 20.7% en los de educación media superior. La encuesta Nacional en Estados Unidos indica que el porcentaje de adultos jóvenes que usaban cigarros electrónicos aumentó de 2.4 (de 2012 a 2013) a 5.2% (en 2015)⁹. En nuestro país

esta tendencia va a la alza, y los jóvenes no parecen percatarse del daño que sí ocasiona el empleo de estos aditamentos. Como bien lo plantean los autores, ¿habrá que prohibirlos o regularlos? Antes de tomar cualquier decisión debemos recordar la historia y remitirnos a los resultados de la prohibición del alcohol en Estados Unidos, que favoreció el mercado negro y aumentó el número de alcohólicos¹⁰. ●



Por mi raza hablará el espíritu

Teresa I. Fortoul van der Goes

EDITORIA

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3507-1365>

REFERENCIAS

1. Cheesman Mazariegos SS, Suárez Lugo N. Tabaquismo en estudiantes de medicina de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Rev Cuba Salud Pública. [Internet]. 1999 [citado 27 Oct 2020];41(1):18-32. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662015000100003&lng=es&nrm=iso&tlang=es%20
2. Abrahamian AA. Vaping for yuppies. The New Yorker. April 9, 2014.
3. Tiku N. Startup behind the Lambo of vaporizers just launched and intelligent e-cigarette. The Verge. April 25, 2015.
4. Ponciano Rodríguez G, Chávez-Castillo CA. Efectos en la salud de los sistemas electrónicos de administración de nicotina (SEAN). Rev Fac Med (UNAM). 2020;63(6):7-19.
5. Reidel B, Radicioni G, Clapp PW, Abdellwahab S, et al. Cigarette use causes unique innate response in the lung, involving increased neutrophilic activation and altered mucin secretion. Am J Respir Crit Care Med. 2018;197:492-501.
6. Clapp PW, Lavrich KS, van Heusden CA, Lazarowski ER, Carson JL, Jaspers I. Cinnamaldehyde in flavored e-cigarette liquids temporarily suppresses bronchial epithelial cell ciliary motility by dysregulation of mitochondrial function. Am J Physiol Lung Cell Mol Physiol. 2019;316:L470-L86.
7. Hickman E, Herrera CA, Jaspers I. Common E-Cigarette Flavoring Chemicals Impair Neutrophil Phagocytosis and Oxidative Burst. Chem Res Toxicol. 2019;32:982-5.
8. Bevan, I. E-cigarettes: Smoking pleasure re-invented? The many faces of harm reduction in France. Contemporary Drug Problems. 2016;43(3):228-41.
9. Sapru S, Vardhan M, Li Q, Guo Y, Saxena D. E-cigarettes use in the United States: reasons for use, perceptions, and effects on health. BMC Public Health. 2020;20:1518 (1-10).
10. Fortoul van der Goes TI. Coincidencias y disimilitudes. Rev Fac Med (UNAM). 2017; 60:3-5.